

## Presentación del número 22, Año 12 del *Journal de Ciencias Sociales*

### Malnutrición infantil en Argentina

Ya desde la antigüedad, las primeras reflexiones sobre las relaciones entre población y alimentos ponían de manifiesto los problemas sociales derivados cuando dominaba el desequilibrio y la inequidad en su reparto. Contrariamente a lo esperado, las preocupaciones, desde entonces, han prevalecido en términos de producción -y mejora de los volúmenes y tecnologías productivas- en detrimento de las inquietudes respecto a la distribución de dichos alimentos y las consecuencias derivadas en dicho reparto inequitativo.

Con el avance de los años, y del marcado crecimiento de la población mundial, esas inquietudes por el abastecimiento adecuado han generado importantes innovaciones tecnológicas que han logrado que, en el mundo actual, la producción de alimentos sea suficiente para abastecer la creciente población mundial. Sin embargo, según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO, en el año 2022 padecieron hambre entre 691 y 783 millones de personas en el mundo. Este dato no es nada alentador, e incluso más acuciante en años actuales ya que el mismo organismo identificaba a 122 millones de personas más que en 2019 afectadas por el hambre.

Ahora bien, el hambre y la desnutrición son conceptos sobre los cuales mucho se ha debatido en el escenario académico. Sin embargo, no son sus manifestaciones presentes las que mayor problema revisten (entiéndanse como tales a la inseguridad alimentaria, el bajo peso o la baja talla), sino sus expresiones futuras la que mayor condicionamiento genera -especialmente en el tramo de edad infantil- ya que afecta no solo a la salud, sino los derroteros educativos y laborales futuros, perpetuando de alguna manera los círculos de privación.

Asimismo, el dilema ético-nutricional se profundiza en el contexto de un país que produce alimentos suficientes, pero donde una buena parte de su población, sobre todo concentrada en la infancia, no alcanza ni accede a dichos alimentos. Muy por el contrario, presenta diferentes compromisos derivados de dicha condición que condicionan la aparición de muchas otras patologías como enfermedades infecciosas, diarreicas y respiratorias, derivadas de un proceso de inmunidad deprimido.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> En Argentina en particular las investigaciones realizadas han brindado sólidas evidencias respecto al carácter controversial entre población y recursos, en tanto el país es reconocido como proveedor de alimentos (otrora denominado "granero del mundo"), pero simultáneamente presenta niveles elevados de pobreza e indigencia que condicionan la seguridad alimentaria de su población, lo cual se expresa en las elevadas prevalencias que alcanza la malnutrición infantil.

Es justamente en este contexto que celebro que una revista académica de la altura del *Journal de Ciencias Sociales* se incline por considerar un número temático sobre estos problemas. En la actualidad la malnutrición infantil (entendida como la conjunción de situaciones de desnutrición y otras de sobrepeso u obesidad) constituye un importante condicionante del potencial humano. Su ocurrencia compromete distintos aspectos del desarrollo cognitivo y psico-emocional, con efecto en las futuras trayectorias educativas, laborales y con ulterior repercusión en la productividad económica y el capital humano de un país.

En relación a esto, este número orientado reúne varias contribuciones de calidad que aportan conocimiento sustantivo y original, útil como insumo para las políticas públicas, sobre estos problemas. Presentamos a continuación cuatro artículos y un ensayo que abordan, en diferentes escalas geográficas, estos problemas.

Beatriz Novak y María Eugenia Muniagurria analizan el estado nutricional infantil a partir de los únicos dos relevamientos nacionales sobre nutrición infantil, esto es la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud de los años 2004-05 y 2018-19; e identifican el sostenido aumento del sobrepeso y la obesidad en todos los niveles socioeconómicos. María Elisa Zapata y Alicia Roviroso estudian el consumo alimentario de menores de trece años de áreas urbanas de Argentina en 2018-19 y detectan un bajo consumo de alimentos recomendados (frutas, verduras, legumbres) y alto consumo de aquellos alimentos que deberían -de acuerdo a las guías alimentarias- ser evitados (bebidas endulzadas, golosinas, amasados de pastelerías, etc.); este tipo de consumo claramente se articularía con el incremento del sobrepeso y la obesidad infantil que se presentó con anterioridad.

La misma escala nacional es abordada en el artículo de Ianina Tuñón y Nicolás García Balus, donde analizan las relaciones entre inseguridad alimentaria infantil y sistemas de protección social (2019-2021) a partir de la Encuesta del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Los resultados advierten el efecto protector que tuvieron las transferencias de ingresos no contributivas durante la crisis derivada de la Pandemia por COVID-19, principalmente en materia de inseguridad alimentaria en poblaciones vulnerables.

En el último artículo Luis Blacha y Silvia Sánchez circunscribieron su análisis al territorio de la provincia del Chaco, una jurisdicción donde particularmente avanzó el agronegocio (con el cultivo de soja específicamente) y la producción de alimentos sobre una población cuyo atributo principal es la pobreza, incrementando también las prevalencias de sobrepeso y obesidad.

Cierran la presentación, por un lado, el ensayo de Enrique Abeyá Gilardon sobre los marcos normativos del derecho de los niños a una alimentación saludable. En este texto se reivindica el derecho a la alimentación como un derecho humano fundamental reconocido en

la Declaración Universal de Derechos Humanos y en la Constitución de la Nación Argentina; sin embargo, destaca la necesidad de abordar el estudio de los determinantes comerciales de la salud, donde la producción de alimentos ultra-procesados y los sucedáneos de la leche materna se configuran como parte de los principales procesos que posibilitan el incremento sostenido de las prevalencias de obesidad infantil y atentan contra los derechos establecidos.

Por otro lado, proponemos la lectura de un libro clásico sobre el hambre en nuestro castigado continente. Nos referimos específicamente a “Geopolítica del hambre” de Josué de Castro, reseñado por Ramiro Salazar Burgos. Constituye una interesante reflexión que rescata una obra tan original como necesaria para los tiempos actuales, donde nuevamente se analizan problemas clásicos como la producción y distribución de alimentos y sus implicancias en el estado nutricional, pero con los condimentos que los tiempos actuales (con el consabido crecimiento de la obesidad infantil y los ultra-procesados) imprimen a dicha relación.

Esperamos que este compendio sea de interés y utilidad tanto en el ámbito académico como para los gestores de políticas públicas. Nos gustaría terminar esta presentación con una cita de Colombo et al. (2006) quienes sostienen *“Tal vez la existencia de individuos con cerebros (y mentes) especiales sea más habitual de lo que se sospecha. Solo que podrían pasar desapercibidos debido a condiciones socioculturales o a la cancelación de su potencial inicial por exposición indebida a problemas de salud o de crianza o por falta de un ambiente adecuado para su desarrollo infantil. En este contexto, la variabilidad biológica cerebral representaría una característica adicional de la especie humana, que debiera ser protegida de la devastación –como la producida por el hambre o la carencia de adecuados estímulos ambientales”*<sup>2</sup>

Dr. Fernando Longhi  
CONICET / Universidad Nacional de Tucumán  
Ciudad de Tucumán, Argentina; abril de 2024.

---

<sup>2</sup> Colombo, J. A., Reisin, H. D., Miguel-Hidalgo, J. J., y Rajkowska, G. (2006). Cerebral cortex astroglia and the brain of a genius: A propos of A. Einstein's. *Brain Research Reviews*, 52(2), 257-263. <https://doi.org/10.1016/j.brainresrev.2006.03.002>